

*A la Madre  
y a cada madre*

# La “Hora” de la Madre

CELEBRACIÓN MARIANA PARA EL SÁBADO SANTO  
INSPIRADA EN LA LITURGIA BIZANTINA

*Con aprobación eclesiástica*

ROMA – CENTRO DI CULTURA MARIANA  
«MADRE DELLA CHIESA» – VIA DEL CORSO, 306

2011

## PRESENTACIÓN

El Viernes Santo es la “Hora” de Cristo, “Hora” en la que, después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13, 1), consumando por ellos y por los pecados de todos su inmolación de Víctima en el altar de la Cruz; a sus pies, por divina voluntad, estaba María, unida indisolublemente a él en el dolor y en el ofrecimiento.

El Sábado Santo es la “Hora” de la Madre, “Hora” totalmente suya, en la que ella, la Mujer, la Hija de Sión, la Madre de la Iglesia, vivió la prueba suprema de la fe y de la unión con Dios Redentor.

Destrozada por el dolor del Hijo sacrificado y sepultado, por la ingratitud e infidelidad del pueblo elegido, por la traición y el abandono de los discípulos más íntimos, por la cerrazón de todos en creer que resucitaría como había predicho, también ella pasa por la tentación de la duda, a la que resiste heroicamente agarrándose a las palabras del Hijo y a la fidelidad del Padre omnipotente. Es la Madre de nuestra fe. Creyó contra cualquier evidencia, esperó contra toda esperanza.

Por esto, el sábado santo es la “Hora” suya, en la que verdaderamente completó en sí lo que faltaba a los sufrimientos del Cristo en favor de su Iglesia (cf Col 1, 24): pues –dicen autores antiguos- en ese día toda la Iglesia se recoge en su corazón de Madre, y con la Iglesia se recogieron y florecieron en ella las esperanzas del mundo.

Desde los primeros siglos la Iglesia de Oriente y de Occidente sintió y celebró este misterioso lazo que une, como puente, el Viernes Santo y el Domingo de Pascua, pasando a través del corazón de María, y miró a la Virgen como representante y expresión de toda la Iglesia redimida, que espera con temor el alba de la resurrección.

También hoy, en el Sábado Santo, la Iglesia bizantina canta ante el icono de Cristo sepultado los lamentos de la Madre y

Ha preparado esta celebración de “La Hora de la Madre” el P. Ermanno M. Toniolo o.s.m., en continuidad de inspiración con la tradición latina y tomando de la Liturgia bizantina que en el Sábado santo canta los “encomi” o lamentos fúnebres de la Virgen Madre, de las mujeres pías y de los discípulos junto al sepulcro de Cristo, en la espera trepidante de la Resurrección. Las melodías son del Maestro Luigi Lasagna s.d.b. La versión española es de Sor María Asunción Palacios García, Hija de la Iglesia.

de los discípulos más fieles; también hoy, en más lugares del mundo, los católicos de rito latino celebran la Hora de la fe de María, preludeo de la renovación de las promesas bautismales y de la alegría que irradia el día de Pascua.

El “sentir de los fieles”, de hecho, exige que en el Triduo Pascual se dé relevancia celebrativa a la presencia de María, Madre de nuestra fe: últimamente se ha introducido una mención para el Viernes Santo en la última edición del Misal Romano (2002).

Parece justo que en el Sábado Santo sea recordada con dignidad la Madre de Dios, ya que este día es de donde nace la memoria semanal de “Santa María en Sábado”, como atestiguan documentos latinos que remontan al siglo IX; lo confirma la introducción a la *Colección de formularios de Misas de la Beata Virgen María* (1988) donde se lee: “La memoria de Santa María en Sábado en muchas comunidades eclesiales se celebra casi como introducción al Domingo, el “día del Señor”. Así, mientras se disponen a celebrar la memoria de la resurrección del Señor, contemplan con veneración a la Virgen que, en el Gran Sábado, cuando Cristo yacía en el sepulcro, fortalecida únicamente por la fe y la esperanza, fué la única entre todos los discípulos que esperó vigilante la resurrección del Señor”; lo reafirma el *Directorio sobre la Piedad popular y Liturgia*, promulgado por la Congregación para el culto divino (2002) que propone para el Sábado Santo la celebración devocional de la “Hora de la Madre” y resalta los motivos teológicos: de hecho, “la Virgen María que permanece al pie del sepulcro del Hijo es icono de la Virgen Iglesia que vigila en la tumba de su Esposo en espera, para celebrar la Resurrección” (n 147).

\* \* \*

Esta celebración se inspira en el rito bizantino, del que presenta, entre salmos y lecturas, una selección de “troparios”

(breves estrofas poéticas en canto) con melodías compuestas para la ocasión por el Maestro Luigi Lasagna. El tema de la celebración es el dolor de Cristo y de la Madre, pero rebotando de esperanza.

Se articula en 4 momentos rituales: 1) una parte introductoria, que prepara a la asamblea para revivir, en comunión con María, la espera de la resurrección; 2) un primer momento de escucha de la Palabra, memoria de la fidelidad del Hijo y de la Madre hasta el supremo sacrificio; 3) un segundo momento de escucha de la Palabra, proyectada en la espera de la Pascua que se aproxima, con los sentimientos de la Madre que la vivió con anticipación; 4) finalmente los ritos conclusivos que nos llevan con María al encuentro con Cristo resucitado.

Esta celebración se pensó – aunque no de forma exclusiva – para el Sábado Santo, para resaltar la presencia de la Virgen en el misterio pascual, según la doctrina tradicional y actual de la Iglesia. La hora más indicada es por la mañana; si se quisiera celebrar por la tarde habría que distanciarla oportunamente de la Vigilia pascual, por la importancia que ésta merece.

#### AMBIENTE Y “SIGNOS”

*Es importante hacer resaltar en la sala de la asamblea, una imagen de la Virgen que recuerde el misterio que se celebra. Al lado de la imagen se puede colocar una lámpara o un cirio expresivo con tal que no sea el “cirio pascual”. La lámpara se encenderá durante la celebración antes del himno. El rito inicia con una iluminación sobria en la sala. Después del canto del himno la sala se ilumina. Se ha de preparar el incienso si se va a utilizar. Si el Guía que preside es un sacerdote puede llevar el alba y la estola roja.*

## ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN

### I. RITOS DE INTRODUCCIÓN

1. Aclamación de alabanza
2. Saludo y monición
3. Acto penitencial
4. Oración
5. Himno

### II. LITURGIA DE LA PALABRA: PRIMERA PARTE

1. Salmodia y troparios
2. Primera Lectura: de la Carta a los Romanos
3. Responso I

### III. LITURGIA DE LA PALABRA: SEGUNDA PARTE

1. Salmodia y troparios
2. Tropario final
3. Evangelio
4. Responso II
5. Homilía (o Lectura eclesial)

### IV. RITOS DE CONCLUSIÓN

1. Oración conclusiva
2. Canto final
3. Despedida

## I. Ritos de introducción

### ACLAMACIÓN DE ALABANZA

1. Reunidos los fieles en la sala iluminada con sobriedad, comienza la celebración invitando a la alabanza.

#### Guía

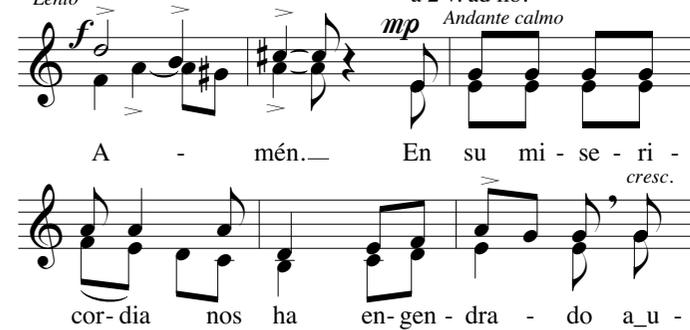
*Andante calmo*  
*mp*



A - la - ba - do se - a Dios,  
Pa - dre de Nues - tro Se - ñor Je - su - cris - to.  
A Él le se - a la glo - ria por los si - glos.

#### Todos

*Lento* *f* *mp* *Andante calmo*  
a 2 v. ad lib.  
*cresc.*



A - mén. — En su mi - se - ri -  
cor - dia nos ha en - gen - dra - do a\_u -

na\_es-pe - ran - za vi - va con la re - su - rrec -  
 ción de Cris - to de\_en - tre los  
 muer - tos.

*Guía:* Alabado sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. A Él le sea la gloria por los siglos.

*Todos:* Amén. En su misericordia nos ha engendrado a una esperanza viva con la resurrección de Cristo de entre los muertos.

#### SALUDO Y MONICIÓN

2. Si el Guía es un sacerdote, se dirige a la Asamblea con el saludo:

*Guía:* La paz esté con vosotros.

*Todos:* Y con tu espíritu.

3. El Guía introduce al significado de la celebración diciendo:

*Guía:* Hermanos y hermanas, ayer celebramos con devoción y emoción el misterio de la Pasión y de la Muerte del Señor. Hoy Cristo descansa en el corazón de la tierra después de haber cumplido totalmente la voluntad del Padre.

Pero no todo está cumplido: la pasión de Cristo Cabeza se prolongará hasta el final de los tiempos en sus miembros,

hasta la Pascua que surgirá eterna cuando Él vuelva glorioso. Cada cristiano está llamado a completar en su carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, en favor de su Cuerpo que es la Iglesia (cf Col 1,24).

En este camino de pasión y de cumplimiento, María ocupa el primer lugar: es la Mujer de la fe y del Amor, es la Madre de todos los vivientes. El Sábado Santo, día del “reposo” de Cristo, es la “Hora” de la Madre en la que se recoge místicamente toda la Iglesia, sufriendo y esperando, implorando y amando: única luz sobre el oscurecerse del mundo, llama vigorosa sobre el aunarse de los corazones: porque ni los Apóstoles, ni los discípulos, ni las mujeres fieles creían que el Maestro resucitara glorioso después de tres días.

María vigila creyendo, rezando. Torturada por la duda, tentada por Satanás, sola resiste, llevando el peso de su participación suprema en el misterio salvador del Hijo, en obediencia al designio del Padre. Una mujer, Eva, inició con su desobediencia nuestra perdición; una mujer, la Virgen María, completó con su obediencia nuestra redención. Todas las esperanzas del mundo y de la humanidad se vuelven en su ánimo grito potente, para hacer volver de los muertos al Hijo asesinado, el autor de la Vida. Porque si Jesucristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe, no tendría sentido nuestra existencia terrena (cf 1Cor 15,17-19).

En este “gran Sábado”, la fe de toda la Iglesia, la esperanza de toda criatura está en el corazón de la Madre: es ella “Iglesia” que cree contra cualquier evidencia, que espera contra toda esperanza, que ama hasta el supremo holocausto. Para poder vivir con María su y nuestra “Hora de fe” pedimos humildemente a Dios que purifique nuestros pecados en la Sangre de Cristo y vivifique nuestra esperanza en la redención que gratuitamente nos ha sido dada.

## ACTO PENITENCIAL

4. Terminada la monición, el Solista entona el Kyrie, eleison; la Asamblea lo repite. Después de un tiempo de silencio el Lector lee la petición; la Asamblea responde con el canto del Kyrie, eleison.

### Solista (y Asamblea)

Ky-ri - e, e - le - i - son. Ky - ri - e, e - le - i - son.

Ky - ri - e, e - le - i - son.

*Lector:* Padre santo, que no evitaste a tu Hijo unigénito la pasión y la muerte para llegar a la Resurrección, ni aliviaste a su Madre, que tanto amabas, el abismo del dolor y el tormento de la prueba, ten piedad de nosotros.

*Todos:* Kyrie, eleison.

*Lector:* Cristo, depuesto con el cuerpo en un sepulcro y descendido con el alma a los abismos, que dejaste a tu Madre en aras de la tentación suprema, pero sentiste su fe y su amor seguirte fuertemente más allá de la tumba para gritar anticipadamente tu resurrección, ten piedad de nosotros.

*Todos:* Kyrie, eleison.

*Lector:* Espíritu del Padre y del Hijo, Amor del Amor eterno, que consumaste en una hoguera divina de Fuego la Víctima en el altar de la Cruz y fecundaste misteriosamente la

tarea larga y dolorosa de la Virgen, para que fuera Madre de la humanidad redimida y devolviera a la vida impercedera al Hijo sepultado, ten piedad de nosotros.

*Todos:* Kyrie, eleison.

### Coro

*Risolto*  
a 3 v.

Ky-ri - e, e - le - i - son. Ky - ri - e, e -

le - i - son. Ky - ri - e, e - le - i - son.

## ORACIÓN

5. El Guía concluye el Acto Penitencial con la Oración:

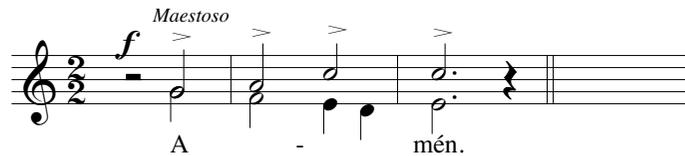
*Guía:* Oremos.

(un momento de silencio)

Oh Dios, Sabiduría y Piedad infinita,  
que tanto amas a los hombres  
que les haces partícipes con Cristo  
de tu plan eterno de salvación:  
haz que revivamos con María

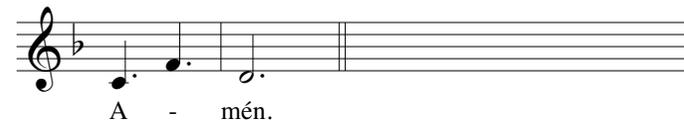
la fuerza vital de la fe,  
 que nos hizo hijos tuyos en el Bautismo,  
 y con ella sepamos esperar estremecidos,  
 el alba de la resurrección.  
 Por Jesucristo Nuestro Señor.

*Todos:* Amén.



HIMNO

6. *Mientras el Guía enciende la lámpara ante la imagen de la Virgen se canta el himno.*



1. Sobre el mundo un oscuro silencio,  
 noche honda cubría las mentes:  
 apagadas la luz y la fe,  
 sepultado callaba ahora el Verbo.
  2. Los Apóstoles se dispersaban  
 como nave que va a la deriva,  
 las mujeres llorando al Herido  
 aprestaban los ritos de muerte.
  3. “¡En tres días mi Templo reharé!”:  
 la promesa solemne del Cristo,  
 recordándola los enemigos,  
 vigilaron muy bien el sepulcro.
  4. Sólo Tú, desolada, creías:  
 sólo tú implorando esperabas  
 que de muerte volviera la Vida,  
 nuevo Día, esperanza de eterno.
  5. De creyentes, tú Madre, y de Pascua  
 luminoso camino a la Iglesia:  
 jubilosos, haz que renovemos  
 nuestro “sí”, profesando la fe.
  6. A ti, Padre potente, sea gloria,  
 a ti, Hijo, que vences la muerte,  
 a ti, Espíritu, fuente de vida:  
 la alabanza de los redimidos.
- Amén.

## II. Liturgia de la Palabra: primera parte

“Todo se ha cumplido” (Jn 19, 30)

7. Para la Liturgia de la Palabra se ilumina, la sala de la asamblea.

8. El Lector introduce la Liturgia de la Palabra.

*Lector:* La Liturgia bizantina del Sábado Santo alterna al Salmo 118 breves cantos, llamados “troparios”. El salmo expresa la obediencia incondicionada del Hijo y de la Madre a la voluntad salvífica del Padre: promesas, prefiguraciones, profecías encuentran en la inmolación de Cristo su realización, en el dolor y en la comparticipación de la Madre su prolongación eclesial. Los troparios expresan el *lamento* que la Virgen con las mujeres piás derramó en el sepulcro de Cristo, llorando – como preanunció Zacarías (Zac 12, 10) – al Primogénito traspasado.

### SALMODIA Y TROPARIOS

9. Las estrofas del Salmo 118 las canta la Asamblea (= A), en cambio los “Troparios” el Coro (= C) y el Solista (= S).

- A 1. Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón.

**Salmo** **Asamblea**

A

1. Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;

dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón.

- C 2. *Mirando exangüe al Cordero inmolado,  
la Cordera pura, herida, gemía  
y envolvía a los presentes en el llanto.*

### Tropario (tipo C)

### Coro

Coro *Con vita*

*mf* Mi-ran-do e-xan-güe\_al Cor-de-ro in-mo-  
*meno* la-do, la Cor-de-ra pu-ra, he-

ri - da, ge - mí - a y en - vol -

ví - a\_a los pre - sen - tes en el llan - to.

A 3. Ojala esté firme mi camino,  
para cumplir tus consignas;  
entonces no sentiré vergüenza  
al mirar tus mandatos.

S 4. *Montes y valles, los hijos del hombre,  
las criaturas del cosmos, llorad.  
Dadme el pésame a mí, la Deípara.*

**Tropario (tipo S)**

**Solista**

Mon - tes y va - lles, los hi - jos del hom - bre,

las cri - a - tu - ras del cos - mos, llo - rad.  
Dad - me el pé - sa - me\_a mí, la De - í - pa - ra. —

A 5. En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.  
Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.

C 6. *El mundo entero, turbado, consternado,  
todo lo creado se rinde ante el dolor,  
Verbo que sostienes y riges cada cosa.*

A 7. Medito tus decretos  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.

S 8. *Sola entre todas, en darte a luz,  
no conocí el dolor, Dios mío:  
está preñada mi alma de pena.*

A 9. Haz bien a tu siervo: viviré  
y cumpliré tus palabras,  
ábreme los ojos y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad.

C 10. *Lamentos y llanto derramaba, oh Señor,  
la Madre santa y rasgada decía:  
“¿Cómo podré sepultarte, Hijo mío?”*

- A 11. Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,  
tu siervo medita tus leyes;  
tus preceptos son mi delicia,  
tus decretos son mis consejeros.
- S 12. *Verbo del Padre, mi vida, mi paz,  
¿cómo pensarte enterrado tres días?  
Yo, desgarrada, herida en el alma.*
- A 13. Instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas.
- C 14. *“Y para llorar a mi Hijo predilecto  
¿quién me dará una fuente de lágrimas?”  
gime la Esposa de Dios, la Virgen.*
- A 15. Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino y me escuchaste:  
enséñame tus leyes.
- S 16. *“Vida, ¿tú mueres? y habitas un túmulo,  
tú que el poder de muerte destruyes,  
y resucitas a los muertos del hades”.*
- A 17. Señor, que me alcance tu favor,  
tu salvación según tu promesa:  
así responderé a los que me injurian,  
que confío en tu palabra.
- C 18. *“Jesús, tú mi luz, tú mi alegría,  
¿por qué te han puesto en una tumba oscura?  
¡Oh, misterioso humillarse de Dios!”*

- A 19. Andaré por un camino ancho  
buscando tus decretos;  
comentaré tus preceptos ante los reyes,  
y no me avergonzaré.
- S 20. *Llama ardiente, escondida en la tierra  
brilla la carne de Cristo en el hades:  
fuego de vida que esparce tinieblas.*
- A 21. Los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.  
Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado.
- C 22. *Jesús, Dios mío y Rey del Universo,  
¿por qué descienes al reino de los muertos?  
Tu quieres salvar a la estirpe de Adán.*
- A 23. De noche pronuncio tu nombre, Señor,  
y, velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.
- S 24. *“La luz del mundo, mi luz eres, Jesús,  
¡Hijo anhelado, mi único bien!”  
amargamente te llama la Virgen.*

## PRIMERA LECTURA

*Abrahán, padre de todos los creyentes, figura de María*

10. *El Lector introduce la primera Lectura con estas palabras o parecidas y se proclama el texto de la Carta a los Romanos 4, 16-25.*

*Lector:* La Tradición hebrea ve en Abrahán al Padre del pueblo de Israel; la tradición cristiana considera a Abrahán como el

Padre de todos los creyentes. María más que Abrahán es la Madre de nuestra fe, porque creyó en Dios que resucita a los muertos y esperó contra toda esperanza.

De la Carta a los Romanos (4, 16, 25).

Hermanos, la promesa viene de la fe, para ser favor gratuito, a fin de que la Promesa quede asegurada para toda la posteridad, no tan sólo para los de la ley, sino también para los de la fe de Abraham, padre de todos nosotros, como dice la Escritura: *Te he constituido padre de muchas naciones*: padre nuestro delante de Aquel a quien creyó, de Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean. El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho *padre de muchas naciones* según le había sido dicho: *Así será tu posteridad*. No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor – tenía unos cien años – y el seno de Sara, igualmente estéril. Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido. Por eso *le fue reputado como justicia*. Y la Escritura no dice solamente por él que *le fue reputado*, sino también por nosotros, a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro, quien *fue entregado por nuestros pecados*, y fue resucitado para nuestra justificación.

Palabra de Dios.

*O bien:*

PRIMERA LECTURA

*La prueba suprema de la fe de Abrahán*

*Lector:* Dios pide a Abrahán que le inmole a su único hijo. Lo que Abrahán hizo sólo en figura, María lo cumplió en la realidad, “amorosamente consintiendo a la inmolación de la Víctima por ella engendrada” (LG 58).

Del Libro del Génesis (22, 1-12.15-18).

Después de estas cosas sucedió que Dios tentó a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» El respondió: «Heme aquí.» Díjole: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»

Levantóse, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. Al tercer día levantó Abraham los ojos y vio el lugar desde lejos. Entonces dijo Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. El muchacho y yo iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.»

Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay, hijo?» – «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos. Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su

hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

Entonces le llamó el Angel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham!» El dijo: «Heme aquí.» Dijo el Angel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único hijo.» El Angel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único hijo, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.»

Palabra de Dios.

#### RESPONSORIO I

11. *Tras una breve pausa de silencio se canta el Responsorio. Entona el Coro, la Asamblea repite el Estribillo.*

#### Coro

*Andante*  
*mf*

V). Cuan-do Vir-gen te di a luz, fe -  
liz no co-no-cí el do-lor.— Aho - ra, Dios

mí - o, vién - do - te muer - to, la\_es -  
pa - da me tras - pa - sa\_el co - ra - zón.—

#### Tutti

*f*

R). ¡Re-sur-ge, Hi-jo, y haz-me fe-liz!—

#### Solo

Gloria al Padre y al **Hijo** al Es-píritu **Santo. R).**

#### Solo

Como era el principio, ahora y **siempre**  
por los siglos de los siglos. **A-mén. R).**

*Todos—el Coro y la Asamblea – repiten el Responsorio desde el principio.*

### III. Liturgia de la Palabra: segunda parte

#### De la Cruz a la Gloria

12. El Lector introduce la segunda parte de la Liturgia de la Palabra con éstas palabras o parecidas.

*Lector:* La Liturgia del Sábado Santo prolonga la celebración alternando el Salmo 118 con los *troparios*. El Salmo nos muestra cómo la obediencia “hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2, 8) conduce a la gloria. Los *Troparios*, impregnados de esperanza, preanuncian y apresuran la resurrección de Jesucristo. La Madre, en nombre de toda la Iglesia, vive el ansia y la alegría de la Pascua cercana.

#### SALMODIA Y TROPARIOS

13. Los versículos del Salmo 118 designados a la Asamblea se distinguen por la sigla **A**. Los troparios designados a los Cantores por la sigla **CS** (= Coro o Solista).

- A** 1. Tus manos me hicieron y me formaron:  
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;  
tus fieles verán con alegría,  
que he esperado en tu palabra.

**Salmo**

**Asamblea**



1. Tus manos me hicieron y me for - maron:



instrúyeme para que a - prenda tus man- datos;



tus fieles verán con ale - gría,



que he espe - rado en tu pa - labra.

**CS 2.** *Al contemplarte ya muerto, Señor,  
la Madre pura llorando exclamaba:  
“¡No tardes, Vida, de entre los muertos!”*

**Tropario (tipo CS)**

**Coro o Solista**

Solista o Coro a 3 v.

*mf* *Mosso*

Al con - tem - plar - te ya muer - to, Se -

*più calmo*

ñor, — la Ma - dre pu - ra llo -

ran-do ex-cla-ma-ba: ¡No tar-des,

*con slancio*

Vi-da, de en-tre los muer-tos!"

*poco rit.*

- A 3. Cuando me alcance tu compasión, viviré,  
y mis delicias serán tu voluntad;  
que se avergüencen los insolentes del daño que  
me hacen;  
yo meditaré tus decretos.
- CS 4. *Te bajó muerto, José, del madero,  
te puso, oh Verbo, en su monumento:  
¡resurge, Dios, y ven a salvarnos!*
- A 5. Me consumo ansiando tu salvación,  
y espero en tu palabra;  
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,  
mientras digo: “¿Cuándo me consolarás?”
- CS 6. *Nuevo el sepulcro en que te colocaron  
a renovar nuestra naturaleza,  
divinamente surgiendo de muerte.*

- A 7. Me han cavado fosas los insolentes,  
ignorando tu voluntad;  
todos tus mandatos son leales,  
sin razón me persiguen, protégeme.
- CS 8. *“Sal incorrupto, mi Vida, del Hades,  
que entre los muertos tú andas Viviente,  
del triste infierno quebrando las puertas.”*
- A 9. Casi dieron conmigo en la tumba,  
pero yo no abandoné tus decretos;  
por tu bondad dame vida,  
para que observe los preceptos de tu boca.
- CS 10. *Te has escondido debajo la tierra  
y de la muerte la noche te cubre:  
mas como Sol glorioso apareces.*
- A 11. Estoy tan afligido, Señor,  
dame vida según tu promesa.  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos.
- CS 12. *Aunque cerrado en angosto sepulcro,  
el universo, Jesús, te proclama  
Rey soberano en el cielo y la tierra.*
- A 13. Apartaos de mí, los perversos,  
y cumpliré tus mandatos, Dios mío,  
Sostenme con tu promesa, y viviré,  
que no quede frustrada mi esperanza.
- CS 14. *“¿Cuándo podré en ti gozar nuevamente,  
eterna luz, alegría del alma?”  
gime implorando la Madre de Dios.*
- A 15. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
enséñame tus leyes,

arroyos de lágrimas bajan de mis ojos  
por los que no cumplen tu voluntad.

- CS 16. *Porque lo quieres la tumba te acoge,  
Verbo viviente y surgiendo de muerte  
llamas a vida a los mortales.*
- A 17. Me consume el celo,  
porque mis enemigos olvidan tus palabras.  
Tu promesa es acrisolada,  
y tu siervo la ama.
- CS 18. *Grano sepulto en un trozo de tierra,  
mies abundante harás florecer,  
resucitando de muerte a tus hijos.*
- A 19. Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor,  
y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos.
- CS 20. *Ríos de lágrimas echa la Madre  
donde tú yaces, en el monumento;  
te grita: “¡Surge, porque lo has predicho!”*
- A 21. Mucha paz tienen los que aman tus leyes,  
y nada los hace tropezar;  
aguardo tu salvación, Señor,  
y cumplo tus mandatos.
- CS 22. *Entre los vivos retorna, Señor,  
para alejar el ahogo profundo  
de ella que, Virgen, te ha engendrado.*
- A 23. Que llegue mi clamor a tu presencia,  
Señor, con tus palabras dame inteligencia;  
que mi súplica entre en tu presencia,  
líbrame según tu promesa.

### Tropario final

24. “Madre, no llores, sobre mí,  
viendo cerrado en oscuro sepulcro  
al Hijo eterno que diste a luz:  
¡Resurgiré con potencia y resplandor  
y ensaltaré hasta la gloria inmortal  
quien con amor y con fe te canta!”

Coro

a 3 v.

The musical score is written for three voices (a 3 v.) and piano accompaniment. It is in a minor key (three flats) and common time (C). The score is divided into three systems. The first system begins with the tempo marking *Calmo dolente* and a dynamic marking *p*. The vocal line starts with the lyrics "Ma - dre, no llo - res, so - bre". The piano accompaniment consists of chords and moving lines. The second system features a *cresc.* marking and continues the vocal line with "mí, — vien - do ce rra - do en os - cu - ro se -". The piano accompaniment becomes more active. The third system starts with a *mf* marking and continues the vocal line with "pul - cro al Hi - jo e - ter - no que dis - te a". The piano accompaniment remains active throughout.

vibrante

luz: ¡Re-sur-gi - ré con po-ten-cia\_y res-plan-

calmando

dor y\_en - sal - za - ré has - ta la glo - ria\_in - mor -

ripresend. cresc. molto

tal - - - - - quien con a - mor y con fe te

rit.

can - ta!"

Todos - Coro y Asamblea  
- repiten el final del tropa-  
rio: "¡Resurgiré..."

## EVANGELIO

*Pusieron a Jesús en el sepulcro nuevo*

14. El Lector introduce el Evangelio con estas palabras o parecidas y el Guía proclama el texto de San Juan 19, 25-42.

Lector: El Evangelio de San Juan nos recuerda a la Madre a los pies de la Cruz. La deposición y sepultura de Cristo: es el preludio de la Pascua. El Señor saldrá de un sepulcro nuevo, como había nacido del seno de la Madre, guardándolo intacto.

Del Evangelio según San Juan (19, 25-42).

En aquel tiempo estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado – porque aquel sábado era muy solemne – rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los

soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno. Y también otra escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo – aquel que anteriormente había ido a verle de noche – con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Palabra del Señor.

*O bien:*

EVANGELIO

*Estaban allí delante del sepulcro María Magdalena y la otra María*

*Lector:* El amor fiel clava a la Madre con las otras discípulas que habían seguido a Jesús para servirlo, delante del sepulcro “nuevo”. Según la interpretación siro-bizantina antigua, “la otra María” es la Virgen. La fe y la esperanza que no mueren del todo en las pías mujeres, en María se vuelven grito implorante para que el Hijo resurja.

Del Evangelio según san Mateo (27, 45-61).

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste.» Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber. Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.» Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.»

Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Palabra del Señor.

## RESPONSORIO II

15. *Tras una breve pausa se canta el Responsorio.*

### Coro

*Tranquillo*

V). Jo - sé pi - dió el cuer - po del Se -  
ñor y lo de - pu - so en el se - pul - cro nue - vo.  
De - bí - a sa - lir de tum - ba in -  
tac - ta cual re - ga - zo vir - gi - nal de Ma - dre.

### Todos

*Festoso*  
*mf*

R). ¡Mués - tra - nos, oh Ma - dre, al  
Hi - jo re - su - ci - ta - do!

### Solo

Gloria al Padre y al Hijo y al Espí - ri - tu Santo. R).

### Solo

Como era en el principio, ahora y siempre  
por los siglos de los si - glos. A - mén. R).

*Todos – el Coro y la Asamblea – repiten el Responsorio desde el principio.*

### HOMILÍA (o lectura de autor)

16. *Acabado el canto del Responsorio, el Guía hace la homilía, o bien se lee un fragmento que ilustre el misterio que se celebra, tomado de los escritos de los santos Padres o de otros autores de doctrina válida.*

### LECTURA PATRÍSTICA (en alternativa a la Homilía)

*¡Resurge, Hijo, e ilumina el mundo!*

*Lector:* Un célebre autor bizantino del siglo IX, Jorge de Nicomedia en la homilía del Sábado Santo, presenta a la Virgen-Madre junto al sepulcro esperando vigilante la resurrección del Hijo. Mientras se espesan las tinieblas en los corazones, en el alma de la Madre comienza poco a poco, como luz matutina, el alba de la resurrección. La Palabra de Dios, por ella meditada atentamente durante toda la vida, se lo hace comprender con las luces interiores del Espíritu; la Palabra del Hijo sostiene su firme esperanza.

De los “Sermones” de Jorge de Nicomedia, Obispo.

El tema de nuestro discurso es la presencia continuada de la Madre heroica en el sepulcro del Hijo. Mientras, de hecho, todos se retiraron, sólo ella, la Madre, abrasada por el fuego impetuoso de amor y con fe y valor inquebrantables, se sentó junto a la tumba, olvidadiza de la comida y del sueño, tendida a deleitarse de la beatificante resurrección.

Sólo la Madre fue, por tanto, testigo de los acontecimientos que precedieron a la resurrección y oyó aquel terremoto suave y confortante, que despertó a los muertos de hacía tiempo y abandonó en el sueño a las guardias que vigilaban el sepulcro.

Por eso considero que fue ella la primera a quien se le dio el anuncio de la divina resurrección: como, de hecho, gozó de la inexpresable encarnación, así también exultó por la aparición y el resplandor del Hijo resucitado. Era la Madre: a ella se le confiaron los misterios de la encarnación; solamente a ella el Señor mostró los prodigios de la resurrección, de manera más alta que a los Apóstoles y a las mujeres fieles, por encima de la misma comprensión de las inteligencias angélicas. Por eso inmediatamente y primera entre todos la envolvió la luz radiosa, el destello alegre de la resurrección.

Merece, por tanto, en este día de alegría, estrenarse con la acción de gracias que ella pronunció mientras yacía junto al sepulcro. Ella, de hecho, transcurrió en el silencio interior el tiempo que precedió la Resurrección, recordando y meditando el misterio inefable: le hablaba a aquel que había cumplido el sorprendente proyecto divino y así calladamente le decía:

“Señor, en la naturaleza divina, insensible tú eres e inmortal, pero como hombre sufriste en nuestra naturaleza; y

ahora yaces en el regazo de la tierra, tú que no dejas el seno del Padre. El mundo entero no puede contener tu divinidad, y un sepulcro encierra tu cuerpo.

Te acogen exultantes las almas de los justos: con voces de alegría te aclaman redentor; iluminadas por tu esplendor radiante proclaman tu misterioso amor por el hombre. Muestra también a los habitantes del mundo los trofeos de tu victoria. Tú que invisiblemente estás en cualquier parte, revélate con la belleza que te pertenece. Ilumina la tierra con los destellos de tu resurrección. Resucita con el cuerpo, tú que no puedes ser apresado en la divinidad. Despiértate, entonces, tú que insomne, velas por los siglos! Levántate, y te cerque con laudes la asamblea de los pueblos. Sal en defensa de tus pobres, a dispersar y exterminar a las potencias adversas. Oh Sol de justicia, desencadena los rayos de tu renacer. Se manifiesten ante el mundo los destellos de tu victoria: se dé a conocer a todos tu salvación. ‘Vean los pobres y se alegren’ (Sal 68, 3).

Que también yo vea el rostro anhelado de mi deseadísimos Señor: que del Hijo divino contemple la sobrehumana belleza, y vea surgir la gloria del Dios glorificado. Que pueda volver a escuchar su voz que pronuncia palabras suaves y llenas de gracia.

Como en el nacimiento llevaste a la Madre, antes que a nadie, la alegría, así preséntate a ella, para anunciarle, la primera, el gozo de tu resurrección. Aparece, tú que siempre estás con ella, conservándola invencible”.

Mientras la Virgen experta de Dios así ensalza e implora, el Hijo le revela el resplandor de la resurrección; y ya que es un deber honrar a la Madre, la honra con su primera aparición. Era justo, de hecho, que primera, acogiera la alegría del mundo, ella que para nosotros fue causa de la plenitud del gozo: ella a quien le fueron confiados los

misterios celestes. Ella que en la pasión de Cristo fue traspasada por innumerables espadas. Era justo que como tuvo parte en los sufrimientos del Hijo, gustara la gloria divina.

Oh Señora, la primera en verle y anunciarle, desvela también a nuestros corazones el fulgor de Cristo, nuestra luz dulcísima! A él la gloria, el honor y la acción de gracias, con el Padre y con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(Discurso 9: *La Virgen en el sepulcro*, PG 100, 1489-1504).

*O bien:*

De la Carta Pastoral “Nuestra Señora del Sábado Santo” de Carlo María Martini, Obispo.

*En el sábado de la ausencia y de la soledad  
eres la Madre del amor*

Oh María, en este momento aún me atrevo a hacerte otra pregunta: ¿Qué sentido tiene tanto sufrimiento tuyo? ¿Cómo puedes permanecer tan firme mientras los amigos de tu Hijo huyen, se dispersan, se esconden? ¿Cómo haces para dar sentido a la tragedia que estás viviendo? Es como si te oyera responder de nuevo con las palabras de tu Hijo: “Si el grano de trigo caído en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, produce fruto abundante” (Jn 12, 24).

El sentido de tu sufrimiento, María, es, por tanto, el de engendrar un pueblo de creyentes. Tú, en el Sábado santo te nos presentas como madre amorosa que engendra a sus hijos desde la cruz, intuyendo que ni tu sacrificio ni el del Hijo son vanos. Si él nos ha amado y se ha entregado por

nosotros (cf Gál 2,2), si el Padre no lo ha escatimado, sino que lo ha entregado por todos nosotros (cf Rom 8, 32), tú has unido tu corazón maternal a la infinita caridad de Dios con la certeza de su fecundidad. De allí nació un pueblo, “una multitud inmensa... de cualquier nación, raza, pueblo y lengua” (Ap 7,9); el discípulo predilecto que se te confió a los pies de la cruz (“Mujer, he aquí a tu hijo”: Jn 19, 26) es el símbolo de esta multitud.

La consolación con que Dios te sostuvo en el Sábado santo, en la ausencia de Jesús y en la dispersión de sus discípulos, es una fuerza interior de la que no es necesario ser conscientes, sino que su fuerza y eficacia se mide por los frutos, por la fecundidad espiritual. Y nosotros, aquí y ahora, María, somos los hijos de tu sufrimiento. (...)

Sabes, oh María, seguramente por experiencia personal, que la oscuridad del Sábado santo puede penetrar hasta el fondo del alma incluso en la completa rendición voluntaria al designio de Dios. Tú nos obtienes siempre, oh María, esta consolación que sostiene el espíritu sin que nos demos cuenta y nos concederás, a su tiempo, ver los frutos de nuestro “resistir”, intercediendo por nuestra fecundidad espiritual. ¡No nos arrepentiremos nunca de haber seguido amando! Nos daremos cuenta entonces de haber vivido una experiencia parecida a la de Pablo que escribía a los Corintios: “En nosotros actúa la muerte, pero en vosotros la vida” (2Cor 4, 12).

Tú, María, eres Madre del dolor, tú eres la que no cesa de amar a Dios no obstante su aparente ausencia, y en él no se cansa de amar a sus hijos, cuidándolos en el silencio de la espera. En tu Sábado santo, María, eres el icono de la Iglesia del amor, sostenida por una fe más fuerte que la muerte y viva en la caridad que supera cualquier abandono. Oh María, ¡obtennos el consuelo profundo que nos

permita amar aún en la noche de la fe y de la esperanza y cuando no conseguimos ver ni siquiera el rostro del hermano!

Tú, María, nos enseñas que el apostolado, la proclamación del Evangelio, el servicio pastoral, el compromiso de educar en la fe, de engendrar un pueblo de creyentes, tiene un precio, se paga “caro”. Así nos conquistó Jesús: “Sabíendo que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo (1Pe 1, 18-19).

Danos esa íntima consolación de la vida que acepta pagar de buena gana, unidos al corazón de Jesucristo, este precio de la salvación. ¡Haz que nuestra pequeña semilla acepte morir para dar mucho fruto!

(CARLO MARIA MARTINI, *La Madonna del Sabato santo*, Lettera Pastorale del 2000-2001, Centro Ambrosiano, Milano 2000, pp. 31-35).

#### IV. Ritos de conclusión

##### ORACIÓN CONCLUSIVA

17. Después de la homilía o la lectura, el Guía introduce a la oración tomada de un himno de Romano el Melode (siglo VI). La Asamblea responde coralmente.

*Guía:*

Después de haber contemplado y vivido el dolor y la esperanza de la Madre de Dios, dirijámonos a Cristo, nuestra vida, con las palabras de los antiguos Padres y pidámosle que transfunda también en nosotros esa fe heroica, que infundió con su espíritu en su Madre.

*Todos:*

¡Hijo de la Virgen, Dios de la Virgen  
y Creador del mundo!  
Tuya es la Pasión, tuya la profundidad de la Sabiduría.  
Tú sabes lo que eras y lo que te has hecho.  
Tú, para salvar el mundo te dignaste venir  
y libremente aceptaste la ignominiosa Pasión.  
Tú tomaste sobre ti nuestras culpas, como Cordero:  
Tú borraste nuestras culpas  
con tu muerte, oh Salvador,  
y a todos salvaste.  
Eres Tú, quien como hombre sufres  
y como Dios te quedas impasible;  
eres tú quien mueres y quien salvas.  
Eres tú quien diste a la Santa el ardor de gritarte:  
“¡Hijo mío y Dios mío!”

## CANTO FINAL

18. Mientras el Guía incienso la imagen de la Virgen, o se realiza otro obsequio en su honor, el Coro y la Asamblea cantan el himno final.

### Creíste

1. Tú creíste a la historia:  
a las fieles promesas del Padre,  
a los patriarcas, la Ley, los profetas;  
todo cantaba el misterio de Cristo.
- Rit.:* Madre de la Vida, Virgen siempre fiel,  
danos la alegría de imitar tu fe. (2 v.)
2. Tú creíste a la Vida:  
a la acción estupenda de Dios  
que obra en el alma y en carne de Virgen  
para engendrar al eterno a los mortales.
  3. Tú creíste a tu Hijo:  
cuando crecía como uno cualquiera,  
cuando hablaba la eterna palabra,  
cuando moría clavado en un madero.
  4. Tú creíste a la Pascua:  
tras la cruz resplandece la luz,  
que te hace madre de todos por siempre,  
sobre los pasos de cada hijo tuyo.

## DESPEDIDA

19. Si el Guía es un Sacerdote, bendice a la Asamblea y la despide, diciendo:

*Guía:* La fe de la Virgen ilumine nuestra vida;  
su materna protección  
acompañe nuestro camino  
al encuentro con Jesús Resucitado.

*Todos:* Amén.

## Coro

*Andante sost. - in due*

1. Tú cre - ís - te\_a la\_his - to - ria,  
a las fie - les pro-me - sas del Pa - dre. — a  
los pa-triar - cas, la Ley, los pro-fe - tas; to -  
do can-ta - ba\_el mis - te - rio de Cris - to.

## Asamblea

*Maestoso*

R). Ma-dre de la vi-da, Vir-gen siem-pre fiel.  
Da-nos la\_a-le grí-a de i - mi - tar tu  
I v. II v. *assai rit.*  
fe. fe. i - mi - tar tu fe.

OTRA MELODIA ALTERNATIVA

Coro

*Moderato*

1. Tú cre - ís - te\_a la\_his - to - ria, — a las  
fie - les pro - me - sas del Pa - dre. — a los pa -  
triar - cas, la Ley, los pro - fe - tas; to - do can -  
ta - ba\_el mis - te - rio de Cris - to. —

Asamblea

*maestoso*

R). Ma - dre de la vi - da, — Vir - gen  
siem - pre fiel. — Da - nos la\_a - le

grí - a — de i - mi - tar tu fe. —  
Da - nos fe. —

---

Terminado de imprimir el 25 de marzo de 2011  
Solemnidad de la Anunciación del Señor

I.G.B. – INDUSTRIA GRAFICA BOCCADORO – ROMA

DE LA COLECCIÓN «CELEBRAZIONI MARIANE» VER:

1. *Akathistos*. Canto litúrgico mariano para recitativo o declamado y Schola a 2 v.p. y Asamblea. Traducción métrica del texto griego por Jesús Castellano Cervera, O.C.D. – Introducción y notas de E. M. Toniolo, O.S.M. – Música del Maestro L. Lasagna, S.D.B. – Roma, Centro de Cultura Mariana «Mater Ecclesiae», 1979. 64 pág.

PDF: [www.Akathistos.net](http://www.Akathistos.net).

2. *Akathistos*. Antiguo Himno a la Madre de Dios. Traducción métrica del texto griego por Jesús Castellano Cervera, O.C.D. – Presentación de E. M. Toniolo, O.S.M. – Roma, Centro de Cultura Mariana, 1996. 32 pág. (*forma de bolsillo*)

PEDIR A:

Centro di Cultura Mariana «Madre della Chiesa»  
Via del Corso, 306 – 00186 Roma  
Tel. e Fax: 39.06.6783490  
E-mail: [centro@culturamariana.com](mailto:centro@culturamariana.com)

---

ISBN 88 - 7917 - 136 - 4